

## ARQUITECTURA ESCOLAR EN BERLÍN A COMIENZOS DEL SIGLO XX: CURRICULUM OCULTO Y GÉNERO

CHRISTA KERSTING Y HELGA SCHMIDT-THOMSEN\*

LA categoría «genero» ha vuelto a estar presente en el debate sobre coeducación en Europa y Estados Unidos. Incluso en las estadísticas desde los años setenta se hablaba de «alumnos», sin especificar su sexo, y consiguientemente no estaba claro si la explosión educativa en Alemania Occidental desde los años sesenta había que atribuirla a un mayor porcentaje de mujeres en el sistema escolar y/o al logro de niveles educativos más elevados por parte de las mujeres. En la década de los 80 se ha llegado incluso a discutir una posible vuelta a las escuelas femeninas. En este debate no se está discutiendo el antiguo curriculum femenino, sino que se está problematizando la escuela como lugar social para el desarrollo individual de las mujeres. Aunque es cuestionable el que las mujeres tengan menos posibilidades de desarrollo en las escuelas coeducativas, lo que sí se puede probar con cifras es la preeminencia que en las escuelas mixtas tienen los varones: a ellos va dirigida principalmente la atención de los maestros y de las maestras<sup>1</sup>, y las clases se guían, mayoritariamente, por sus intereses. Por esa razón, se ha dicho que en las escuelas coeducativas las mujeres desarrollan unos intereses más uniformes y adaptados a las expectativas de su rol social que en las escuelas puramente femeninas. En consecuencia, para un pedagogía coeducativa consciente de las diferencias entre los sexos, resulta irrenunciable exigir en las escuelas la creación de

\* Christa Kersting es investigadora, especializada en temas de historia de la mujer, en el Departamento de Historia de la Educación de la Universidad Humboldt de Berlín. Helga Schmidt-Thomsen es arquitecta y coautora del libro *Berlin und seine Bauten: Schulen*, cuya reseña se publica en este mismo volumen.

Traducción de Gabriela Ossenbach y Joaquín Abellán.

<sup>1</sup> Dale SPENDER: *Frauen kommen nicht vor (Invisible Women. The Schooling Scandal*, 1982), Frankfurt/M., 1985, p. 94.

ciertos espacios físicos exclusivos para las mujeres<sup>2</sup>. Aunque en relación a este problema las cuestiones sobre la arquitectura escolar podrían ser, sin duda, de interés, no se toman en cuenta los modelos que en este campo ofrece la historia. El propio nombre que se utiliza desde hace tiempo como sinónimo de escuela, *Schulhaus* («casa-escuela»), sugiere la orientación de esta institución según la vida familiar y doméstica. ¿Se vincula la arquitectura escolar, consciente o inconscientemente, al sistema y al ambiente doméstico y se imita o se reproduce, o incluso se refuerza, la jerarquía entre los sexos ligada a aquél?

Nuestras reflexiones sobre la arquitectura escolar en Berlín, referidas específicamente a la diferenciación según el género, se centran en las escuelas estatales o municipales de segunda enseñanza en el período de tiempo que va del cambio de siglo hasta la República de Weimar. En el ámbito de la enseñanza primaria no se construían ya en esta época aquellas horribles «escuelas-cuartel»; pero en las instituciones de segunda enseñanza todavía se valoraban como modelo esas construcciones históricas monumentales<sup>3</sup>. Junto a este tipo de construcciones, se fueron adoptando los principios de una construcción pensada para los fines propios del ámbito escolar: armonía entre la apariencia arquitectónica y la función del edificio, utilización consciente de ciertos materiales de construcción, reducción de los elementos decorativos. Los esfuerzos de las asociaciones de maestros y maestras por hacer las escuelas más habitables y agradables y por configurarlas artísticamente confluyeron con distintas corrientes de la Escuela Nueva, como el movimiento «paicodocéntrico» (*Pädagogik vom Kinde aus*), el «Movimiento de Educación Artística» (*Kunsterziehungsbewegung*) o el «Movimiento Juvenil» (*Jugendbewegung*)<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Véanse los informes del Simposio «Tatort Schule: Sexistischer Alltag», celebrado en el *Pädagogisches Zentrum* de Berlín, en el marco de un programa de investigación de la Comunidad Europea, febrero de 1992.

<sup>3</sup> A causa de sus monumentales dimensiones y por las alusiones que a ellos hacían los arquitectos, estos edificios escolares fueron denominados «catedrales de la enseñanza» («*Bildungskathedralen*»). Vid. ARCHITEKTEN-UND INGENIEUR-VEREIN ZU BERLIN (eds.): *Berlin und seine Bauten*, Tomo V, Vol. C: *Schulen*, con colaboraciones de J.-P y H. Schmidt-Thomsen, M. Scholz y P. Güttler, Berlín, 1991, pp. 100 y 69 (en adelante citado como *BusB*).

<sup>4</sup> Fedor LINDEMANN: *Das künstlerisch gestaltete Schulhaus*, Leipzig, 1904.

NOTA DE LOS TRADUCTORES: El movimiento *Pädagogik vom Kinde aus* surgió en Alemania a raíz de la publicación del famoso libro de la pedagoga sueca Ellen Key, *El siglo del niño* (1900). La traducción alemana apareció en 1902, y en el año 1926 contaba con 36 ediciones. Los movimientos llamados *Kunsterziehungsbewegung* y *Jugendbewegung* pueden considerarse como una consecuencia de la crítica de la civilización que a finales del siglo pasado protagonizaron algunos pensadores alemanes, sobre todo Nietzsche. El *Kunsterziehungsbewegung*, iniciado por Alfred Lichtwark (1852-1914), perseguía introducir en la escuela la educación artística, como una forma de superar una enseñanza de materias meramente científicas, valorando otros aspectos espirituales en la formación de la persona. Con ello se pretendía contribuir a la formación moral del individuo y a conformar todo su estilo de vida, social e individual. Por su parte, el *Jugendbewegung*, cuya figura más conocida es Gustav Wyneken, resaltó los valores de la juventud frente al formalismo e intelectualismo de la enseñanza tradicional, que coartaba las posibilidades de autonomía del individuo. Este movimiento, centrado sobre todo en la enseñanza secundaria, fomentó una «cultura juvenil» no exenta de irracionalismo. Se valoraron especialmente las excursiones al aire libre y el contacto con la naturaleza como elementos educativos, dando pie a la creación de numerosas organizaciones juveniles. Toda la crítica cultural que se produjo en esta época, de la cual son exponentes estos movimientos pedagógicos, supuso también una nueva estética en la arquitectura y el diseño, destacándose diversas tendencias como el llamado *Jugendstil* («estilo juvenil») y la *Bauhaus*.

Médicos, pedagogos y arquitectos<sup>5</sup> destacaron la significación de la luz y de las zonas verdes, de los colores y de los materiales en el equipamiento interno, incluido un mobiliario funcional, al mismo tiempo que la significación de la higiene, de la electricidad y de los sistemas de calefacción y ventilación. Esto valía, naturalmente, de manera especial para las escuelas de segunda enseñanza, obligadas a cumplir determinadas funciones de representación del municipio.

## I. Reforma de las escuelas femeninas y oferta escolar:

Con las resoluciones de 18 de agosto de 1908<sup>6</sup>, el Estado prusiano dispuso la equiparación educativa y administrativa de las escuelas de niños y niñas. Todavía en el siglo XIX, la llamada educación secundaria superior para «señoritas», ofrecida sobre todo en escuelas privadas, tenía un nivel superior sólo en sentido social<sup>7</sup>, pero no en lo relativo al nivel de conocimientos<sup>8</sup>. Se trataba en realidad de escuelas secundarias intermedias que no habilitaban para el acceso a la Universidad —*Mittelschulen*—, en las que se estudiaban generalmente dos lenguas extranjeras. La asistencia a ellas durante 5 a 7 años possibilitaba el ingreso a los estudios de magisterio, pero no daba acceso a ninguna otra oposición de status, limitándose a formar «amas de casa cultivadas». Seguía estando difundida la idea, mantenida durante la quiebra de la sociedad del siglo XVIII, de que donde las niñas mejor podían aprender lo que tenían que ser —esposas, madres, amas de casa— era en la casa. El insuficiente interés del Estado por una segunda enseñanza igual para varones y mujeres<sup>9</sup> sólo sería superado con la lucha del movimiento feminista y de los círculos liberales de la burguesía. Aun cuando la regulación legal de 1908 no eliminó de manera suficiente las barreras educativas, a partir de entonces, sin em-

<sup>5</sup> Cfr. La revista *Das Schulhaus*, 1899 y ss.

<sup>6</sup> Véanse estas resoluciones y su correspondiente reglamento, de 12 de diciembre de 1908, en Hans GÜLDNER: *Die höheren Lehranstalten für die weibliche Jugend in Preussen*, Halle, 1913 (2ª ed.), pp 1-126. Sobre la exclusión de la mujer de la educación «general» secundaria en las reformas de Humboldt y Süvern, vid. Pia SCHMID: «Das Allgemeine, die Bildung und das Weib», en: Heinz-Elmar TENORTH (ed.): *Allgemeine Bildung. Analysen über Wirklichkeit, Versuche über Zukunft*, Weinheim/Munich, 1986, pp. 202-214.

<sup>7</sup> La asistencia a estas escuelas privadas para «señoritas» comportaba frecuentemente el pago de un doble honorario, al municipio y a la institución privada. Cfr. Erika KÜPPER: «Die höheren Mädchenschulen», en: Karl-Ernst JEISMANN y Peter LUNDGREEN (eds.): *Handbuch der deutschen Bildungsgeschichte. Vol. 3: 1800-1870. Von der Neuordnung Deutschlands bis zur Gründung des Deutschen Reichs*, Munich, 1987, pp. 180-191 (p. 187). Cfr. Paul POPPE: *Bericht über eine Reise in Deutschland. Ein Beitrag zur Mädchenschulreform. Wissenschaftliche Beilage zum dritten Jahresbericht der 7. städtischen höheren Mädchenschule zu Berlin*, Berlin, 1909.

<sup>8</sup> Vid. Jürgen ZINNECKER: *Sozialgeschichte der Mädchenbildung*. Weinheim/Basilea, 1973; James C. ALBISETTI: *Schooling German Girls and Women*, Princeton, N. J., 1988, p. 51. Esta apreciación ha sido puesta en duda, entretanto, por Dorle KLIKA: «Höhere Mädchenschulen - wozu haben sie qualifiziert, wozu haben sie sozialisiert?», en: *Die deutsche Schule*, 83 (1991), Heft 1, pp. 95-111.

<sup>9</sup> Como las escuelas femeninas de segunda enseñanza no estaban financiadas por el Estado, carecían de reglamentaciones y de «disciplina prusiana» (vid. Jakob WYCHGRAM, «Geschichte des höheren Mädchenschulwesens in Deutschland und Frankreich», en: *Geschichte der Erziehung vom Anfang bis auf unsere Zeit*, bearb. von K. A. SCHMID, fortgeführt von G. SCHMID, Vol. 5, Stuttgart/Berlín, 1901, pp. 266 y ss.). Al no poder acceder a una titulación, el nivel de exigencia para las alumnas era reducido y no había repetición de curso.

bargo, las mujeres pudieron estudiar el bachillerato y en la Universidad y ya no se veían obligadas a salir al extranjero, preferentemente a Suiza<sup>10</sup>.

Las mencionadas disposiciones de 1908 preveían tres distintas vías de salida de la enseñanza secundaria para las mujeres, a las cuales se accedía desde el Liceo (*Lyzeum*): la *Studienanstalt*, única institución de enseñanza secundaria «superior», porque preparaba para el acceso a la Universidad al cabo de 13 años de escolaridad; las *Frauenschulen* («Escuelas para mujeres»), de dos años de duración, que preparaban en puericultura y tareas domésticas pero sin otorgar ninguna titulación y, finalmente, el ingreso en seminarios para la formación de maestras, de carácter no universitario, de cuatro años de duración (Fig. 1).

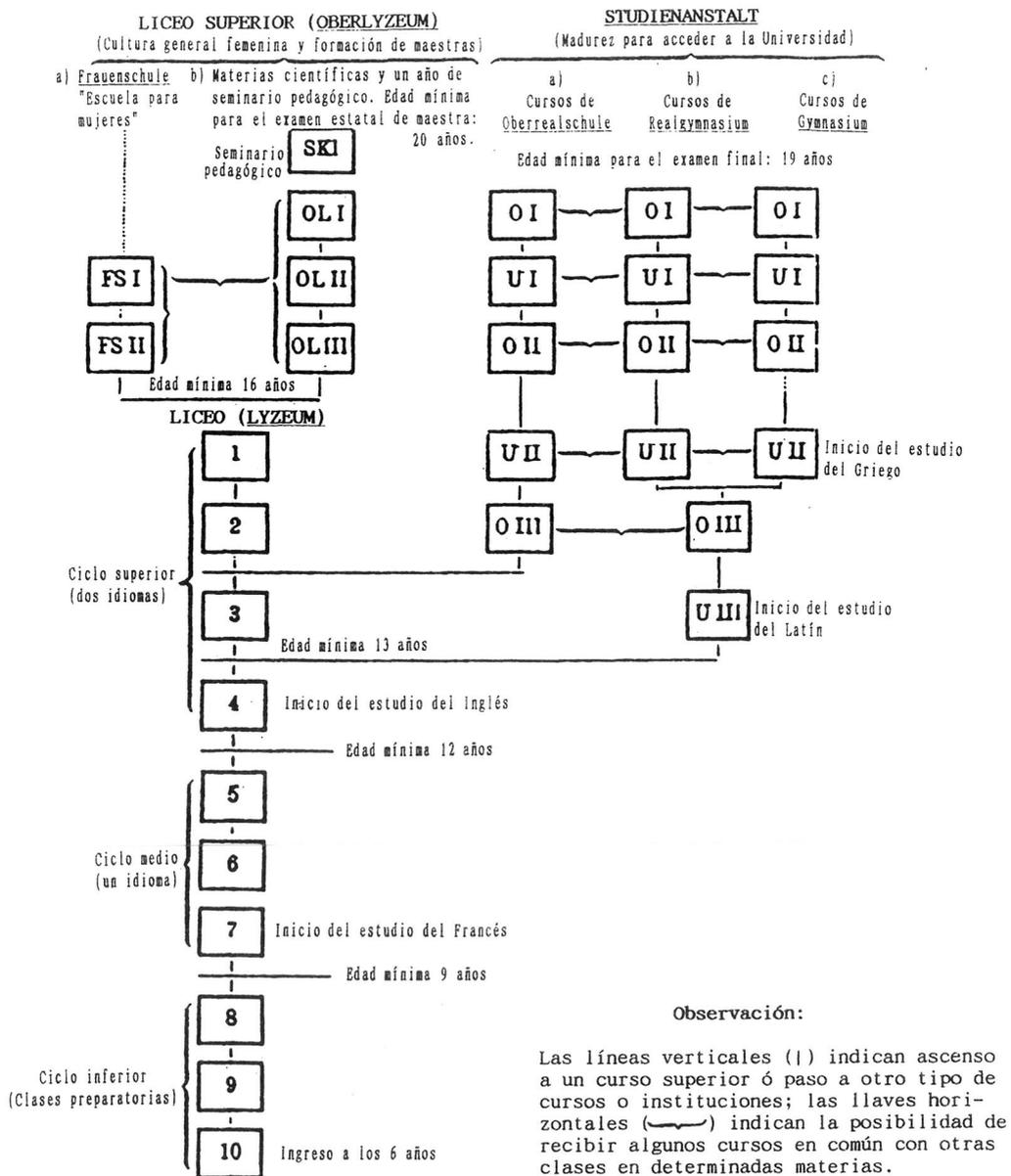


FIG. 1: ESQUEMA DE LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA FEMENINA DE 1908.

<sup>10</sup> Vid. VEREIN FÜR FEMINISTISCHE WISSENSCHAFT SCHWEIZ (ed.): *Ebenso neu als kübn. 120 Jahre Frauenstudium an der Universität Zürich*, Zürich, 1988.

La falta de espacio que durante décadas había afectado a las instituciones femeninas de segunda enseñanza (de carácter privado básicamente)<sup>11</sup> no se eliminó tampoco después de 1908 por parte del Estado. En muchos casos se hicieron ampliaciones de los edificios existentes o se autorizó a las mujeres a asistir a las escuelas masculinas (una forma de coeducación, practicada sobre todo en Baden). En Berlín, el plan de reorganización escolar de Reichhelm, del año 1826 (*Schul-Reorganisationsplan*), había previsto 16 escuelas públicas de segunda enseñanza, ocho para niños y ocho para niñas. Todavía en 1908, con siete escuelas municipales femeninas de segunda enseñanza, el plan no se había cumplido, aunque el número de habitantes había crecido de unos 220.000 a más de dos millones. Por el contrario, para niños había, en 1908, 35 centros (11 *Gymnasien*, 7 *Realgymnasien*, 3 *Oberrealschulen* y 14 *Realschulen*)<sup>12</sup>, cuatro veces más de lo que se había pedido en 1826. Sobre todo en los alrededores de Berlín surgieron a comienzos del siglo XX otras escuelas de segunda enseñanza, «templos de la ciencia para los adolescentes»: para los varones sobre todo *Realgymnasien* y *Oberrealschulen* (porque, en virtud de la equiparación de las escuelas de segunda enseñanza de 1900, se había roto con el privilegio educativo del *Gymnasium* humanista), y para las mujeres mayoritariamente Liceos (*Lyzeum*), pero también *Studienanstalten*, como las de Schöneberg, Wilmersdorf, Charlottenburg y Steglitz (Fig. 2)<sup>13</sup>. Sin embargo, todavía en la República de Weimar, en la que se crearon otras opciones de enseñanza secundaria para mujeres (*Realschulen*)<sup>14</sup>, había quejas sobre la deficiente atención existente en el terreno de la segunda enseñanza femenina<sup>15</sup>.

En la discusión para llevar a cabo la reforma de las escuelas femeninas desempeñó un papel no irrelevante el factor de los costes<sup>16</sup>. De la mano de un ejemplo regional vamos a comentar las inversiones en las escuelas femeninas y en las masculinas. En Friedenau (distrito de Schöneberg, integrado en el Gran Berlín en 1920), el concejal de urbanismo Altmann construyó en 1908/10 el *Realgymnasium* masculino (la actual *Oberschule Rheingau*) y en 1910/11 la primera escuela femenina de segunda enseñanza del distrito, el *Königin-Luise-Lyzeum* (hoy la *Oberschule Natorp*). El *Realgymnasium* de Friedenau (Fig. 3), que, además de sus fines escolares, tenía que cumplir la función de ser un lugar de reunión del municipio —para celebraciones y banquetes— costó, según los datos de Altmann, 700.000 marcos, y para el equipamiento interior y las instalaciones exteriores se pagaron otros 72.000 y 30.200 marcos respectivamente; en total, por consiguiente, 802.200 marcos<sup>17</sup>. Para la construcción del vecino *Königin-Luise-Lyzeum*, en un terreno mu-

<sup>11</sup> Cfr. Paul POPPE, 1909, p. 4, tabla I, así como *Die Zukunft der höheren Privat-Mädchenschulen in Berlin. Denkschrift*, s. l., s. a. (alrededor de 1909), p. 9, y «Berliner Schulstatistik», en: Wilhelm RICHTER: *Berliner Schulgeschichte*, Berlin, 1981, Anexo, p. 207. En 1900 recibieron en Berlín 5.326 mujeres (32%) educación secundaria en las 2 escuelas femeninas dependientes de la corona y las 6 municipales existentes. Un 68% de las mujeres (en total 11.367) asistían a los 30 instituciones privadas (según POPPE, 1909, p. 4). Estos datos de las escuelas privadas de segunda enseñanza varían según diversas fuentes.

<sup>12</sup> Vid. Paul POPPE, 1909, p. 4, Tabla I.

<sup>13</sup> Vid. Wilhelm RICHTER, 1981, pp. 80-81. (Mapa realizado por Marion Klewitz).

<sup>14</sup> Vid. Jens NYDAHL: *Das Berliner Schulwesen*, Berlín, 1928, pp. 81 y ss.

<sup>15</sup> *BusB*, pp. 139 y ss.

<sup>16</sup> Vid. Paul POPPE, 1909, p. 13, Tabla IV.

<sup>17</sup> *Das Schulhaus*, 13 (1911), p. 108.

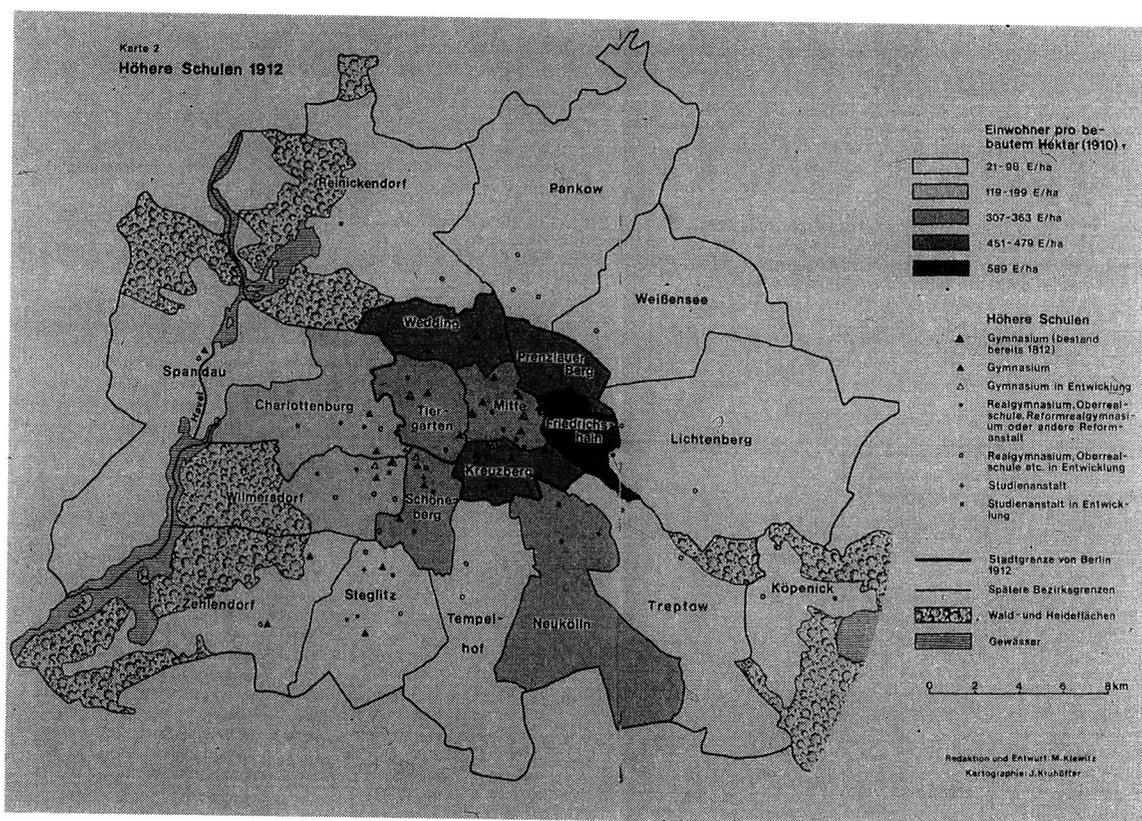


FIG. 2: ESCUELAS SECUNDARIAS EN BERLÍN EN 1912.

cho más pequeño y que se estrechaba en un pico, se dispusieron 625.000 marcos, además de otros 73.000 para el equipamiento interior y otros 39.000 marcos para las instalaciones exteriores; en total, 737.000 marcos. En esta diferencia de 65.200 marcos a favor del *Realgymnasium* hay que tomar en consideración la importante necesidad de espacio y el interés que tenía el municipio en este edificio, que iba más allá de los propios fines escolares.

Más que la diferencia económica, sin embargo, hay que tener en cuenta la importancia de que el *Realgymnasium* masculino fuera el primero en erigirse y que cumpliera un papel de representación, mientras que para la escuela femenina el municipio sólo había puesto a disposición un terreno desfavorable<sup>18</sup>. En la bibliografía sobre el tema —descuidando estas sutiles desigualdades— se suele decir que las diferencias entre las escuelas de segunda enseñanza masculinas y femeninas no tuvieron una plasmación significativa en el aspecto del espacio, sino que tuvieron un mismo standard dentro de un programa de construcción previamente establecido y relativamente fijo<sup>19</sup>. Salta a la vista, sin embargo, que, por ejemplo en 1907, una gran parte de las ciudades tenían que pagar para el mantenimiento de las escuelas secundarias femeninas una subvención por escolar mucho menor<sup>20</sup>. Por lo demás,

<sup>18</sup> Ibidem, pp. 475 y ss.

<sup>19</sup> Vid. *BuS*B, p. 65.

<sup>20</sup> Fuente: Paul POPPE, 1909, Tabla IV, p. 13. El filántropo H. Stuve defendía ya esta medida en 1786, en su apéndice al segundo fragmento de *Campe Über einige verkannte, wenigstens ungenützte Mittel zur Beförderung der Industrie, der Bevölkerung und des öffentlichen Wohlstandes*, Braunschweig, 1786, p. 107 y s.

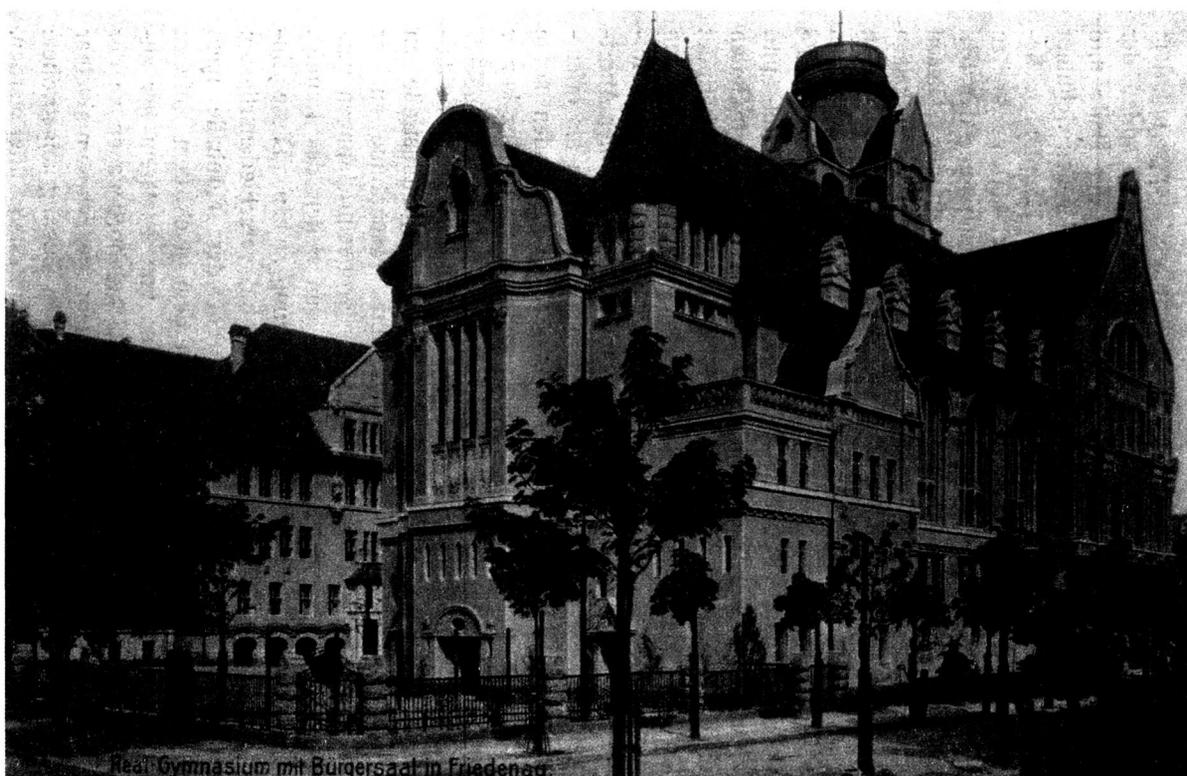


FIG. 3: *REALGYMNASIUM* DE FRIEDENAU, 1908/1910, CONSTRUIDO POR HANS ALTMANN.

se contó con proyectos arquitectónicos de renombrados arquitectos, tanto para las escuelas masculinas como para las femeninas<sup>21</sup>. Cuando, en la República de Weimar, la construcción de escuelas fue objeto de concursos para los arquitectos independientes, el concejal de educación de Neukölln, Kurt Löwenstein, y el reformador escolar Fritz Karsen, pudieron contar para su proyecto escolar con el arquitecto Bruno Taut<sup>22</sup>, cuyo hermano Max Taut construía en ese momento el moderno *Dorotheen-Lyzeum* en el distrito de Köpenick (hoy *Alexander-von Humboldt-Schule*)<sup>23</sup> (Figs. 4, 5 y 6).

## II. Diferenciación entre los sexos:

Los concejales municipales de urbanismo responsables de la arquitectura escolar sólo marginalmente mencionaban la diferenciación según el género, pero sí plasmaron su imagen de la mujer en sus proyectos iconográficos. Todavía predo-

<sup>21</sup> Véase el proyecto para el concurso de una escuela secundaria de señoritas con internado en Regensburg, de Paul Bonatz, en: *Das Schulhaus* 4 (1902), pp. 117-131, pp. 140 y s.; fotografías en las pp. 117, 119 y 121. Véase también Fedor LINDEMANN, 1904, p. 21.

<sup>22</sup> Véase la *Aufbauschule am Dammweg*, diseñada por Bruno Taut, en: *BusB*, pp. 124, 129-130, 136, 143, 158-60, 162, 163, 171, 183, 204, así como las Figs. 308-309 (p. 129) y 362-70 (pp. 137-160). Descripción del edificio en p. 408. Karl Bonatz diseñó otro proyecto alternativo para la misma escuela (Figs. 371-72, p. 161). Karsen, Löwenstein y los hermanos Taut tuvieron que emigrar en 1933.

<sup>23</sup> Vid. *BusB*, pp. 123, 132, 152-155, 162, 163, 173. Descripción del edificio en p. 410. Figs. 310-11, 351-55, 380, 383, 390.

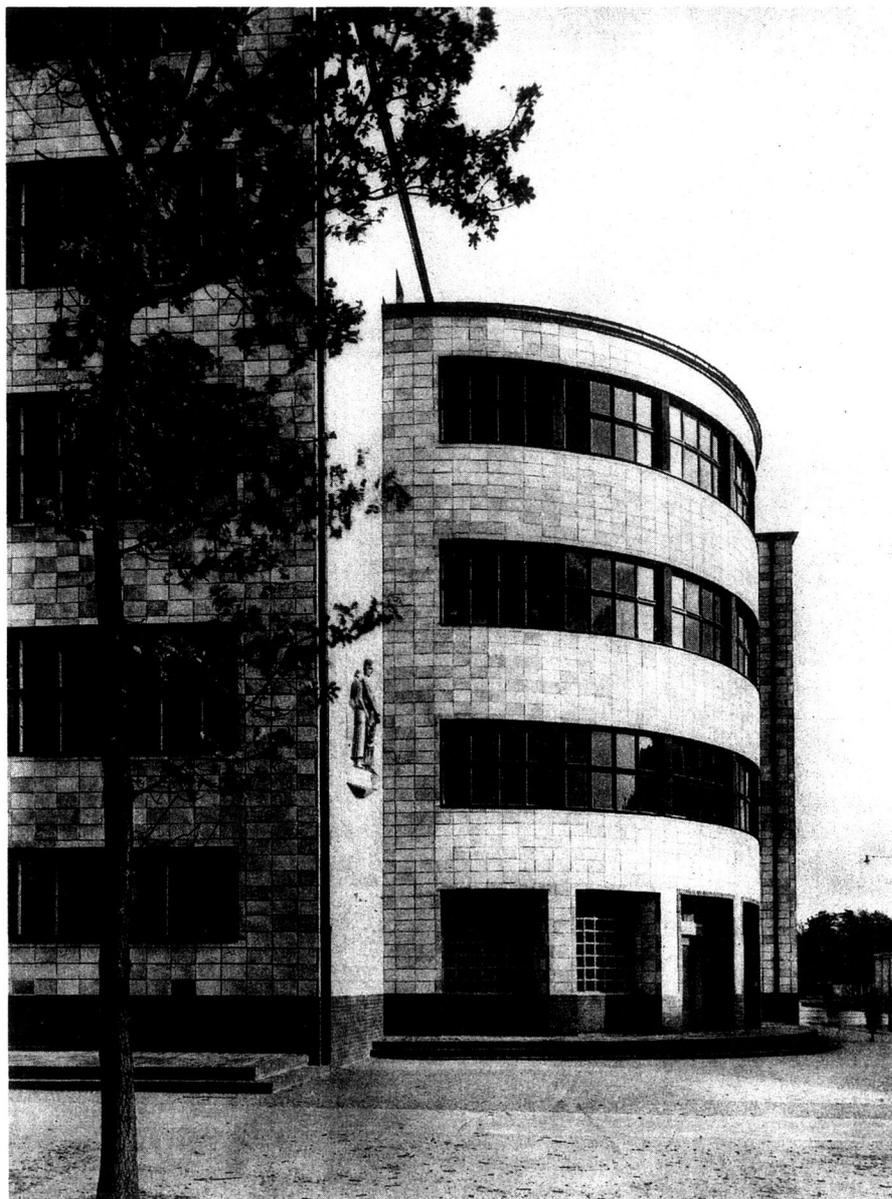


FIG. 4:  
 DOROTHEEN  
 LYZEUM EN  
 KÖPENICK,  
 1928/29, DISEÑADO  
 POR MAX TAUT.

minaba la idea del edificio escolar como un «todo orgánico»<sup>24</sup>, según la cual el concejal de urbanismo era responsable de su configuración externa e interna, incluidas hasta las manillas de las puertas. Al ocuparse también de la decoración de los edificios, estos funcionarios expresaron en ella los tópicos sociales sobre la contraposición entre los sexos<sup>25</sup>: amor, moralidad y caridad por parte de la mujer, y valor, fuerza, intereses científicos y técnicos para el hombre. Las escuelas municipales dobles de Berlín (*Gemeindedoppelschulen*, escuelas primarias), diseñadas simétricamente, muestran en la decoración de sus puertas principales —entradas distintas para niños y niñas— a los alumnos y las alumnas en «sus mundos» respectivos: las niñas jugando al corro y bailando (Fig. 7), los niños haciendo gim-

<sup>24</sup> Fedor LINDEMANN, 1904, p. 113.

<sup>25</sup> Vid. Karin HAUSEN: «Die Polarisierung der 'Geschlechtscharaktere'. Eine Spiegelung der Dissoziation von Erwerbs- und Familienleben», en: Heidi ROSENBAUM (ed.): *Seminar: Familie und Gesellschaftsstruktur*, Frankfurt/M., 1978, pp. 161-191.

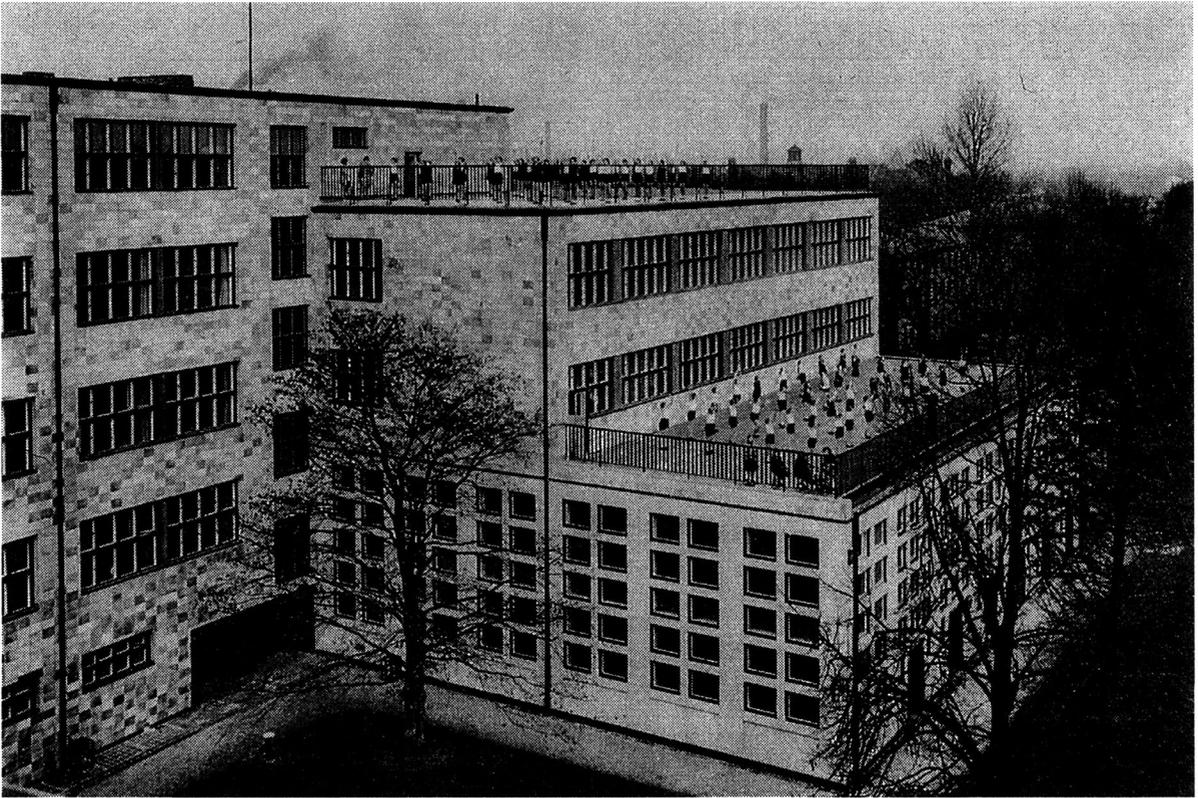


FIG. 5: TERRAZA PARA EJERCICIOS GIMNÁSTICOS. *DOROTHEEN-LYZEUM* de Köpenick, 1928/29.

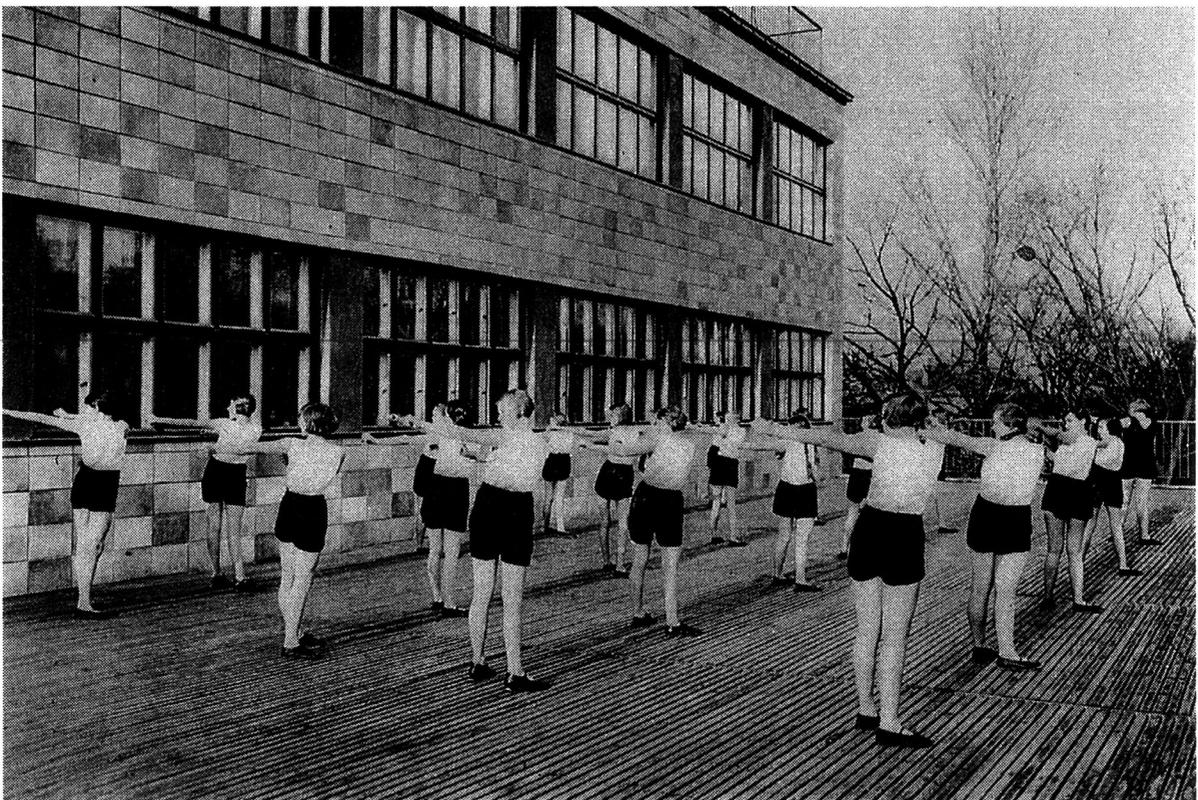


Fig. 6: ALUMNAS HACIENDO GIMNASIA. *DOROTHEEN-LYZEUM*.



FIG. 7: NIÑAS JUGANDO AL CORRO. RELIEVE DE HANS LATT PARA LA DECORACIÓN DE UNA ESCUELA MUNICIPAL DE CHARLOTTENBURG.

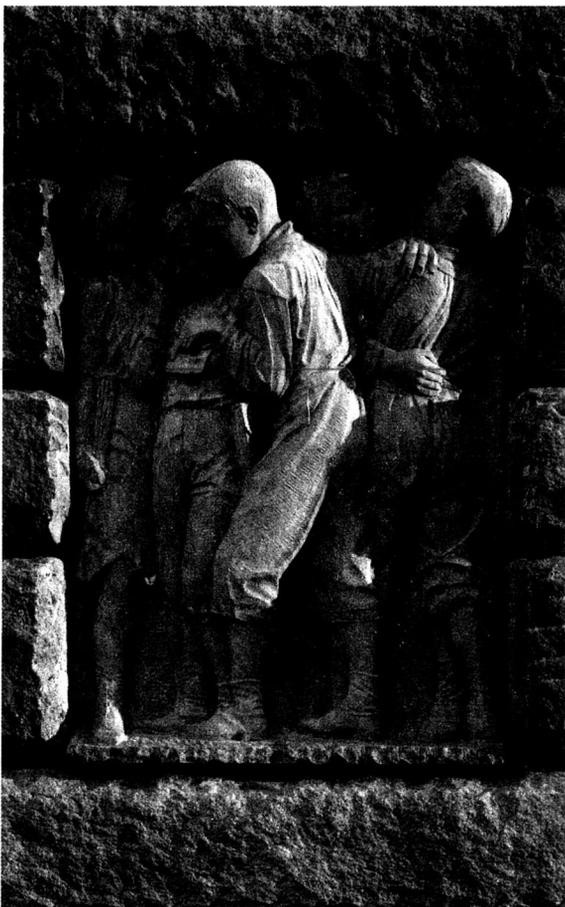


FIG. 8: ESCUELA PRIMARIA MUNICIPAL N° 41 Y N° 242 EN LA WICLIFSTRASSE, 1899/1901, DISEÑADA POR LUDWIG HOFFMANN. RELIEVE DE HUGO LEDERER: «LA MALA NOTA».

nasia o luchando. Mientras que la adscripción a un género no era tan rígida para los niños más pequeños, como para que un niño no debiera llorar y ser consolado por sus compañeros (Fig. 8), a los adolescentes sí se les daba una misiva más clara. En los relieves del *Realgymnasium* de Friedenau, cuyo curriculum incluía latín, los alumnos eran orientados hacia el derecho, la medicina, la técnica, el comercio y el arte<sup>26</sup>. Las niñas del *Königin-Luise-Lyzeum*, en cambio, eran recibidas en el vestíbulo de la escuela con el busto de la reina Luisa<sup>27</sup>, en cuyo pedestal se leía: «Lo bueno sólo puede provenir de los buenos» (Fig. 9).



FIG. 9: BUSTO DE LA REINA LUISA, REALIZADO POR CHRISTIAN DANIEL RAUCH. *KÖNIGIN-LUISE-LYZEUM*, 1907.

Esta concepción, más bien de carácter social, así como las numerosas representaciones de reinas y santas (Fig. 10) como figuras modélicas en los portales de las escuelas femeninas, son un indicio de la carencia de profesiones que se hubieran podido ofrecer a las niñas. Las niñas están también representadas estudiando, pero en su elegante baile alrededor del globo terráqueo, por ejemplo, se expresa de nuevo la imagen de la mujer del siglo XIX (Fig. 11), a la que respondían las «pequeñas diferencias» de espacio y equipamiento<sup>28</sup>.

Los arquitectos escolares debían partir naturalmente de que las niñas, que en el futuro se iban a responsabilizar del orden y mantenimiento de la casa, serían

<sup>26</sup> Vid. *BusB*, pp. 90 y s.

<sup>27</sup> Se trata de una copia del original realizado por el artista berlinés Christian Daniel Rauch (1777-1857).

<sup>28</sup> Cfr. Christa KERSTING: «Prospekt fürs Eheleben. Joachim Heinrich Campe: Väterlicher Rath für meine Tochter», en: Viktoria SCHMIDT-LINSENHOFF (ed.): *Sklavin oder Bürgerin? Französische Revolution und neue Weiblichkeit, 1760-1830* (Catálogo de la exposición del mismo nombre, llevada a cabo en el *Historisches Museum* de Frankfurt/Main), Frankfurt/Marburg, 1989, pp. 373-390.

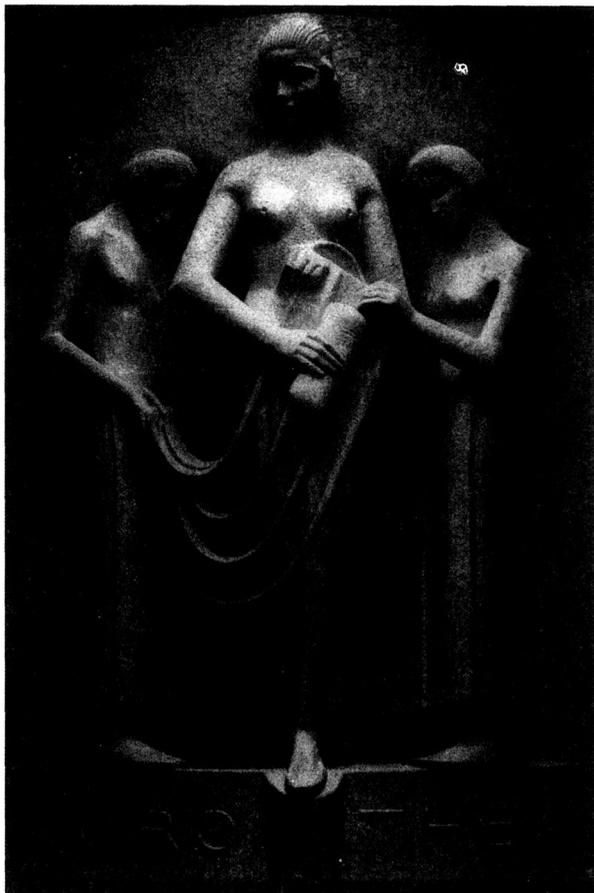


FIG. 10: «SANTA DOROTEA REPARTIENDO PAN A LOS REFUGIADOS». RELIEVE DEL PORTAL DEL *DOROTHEEN-LYZEUM* EN KÖPENICK.

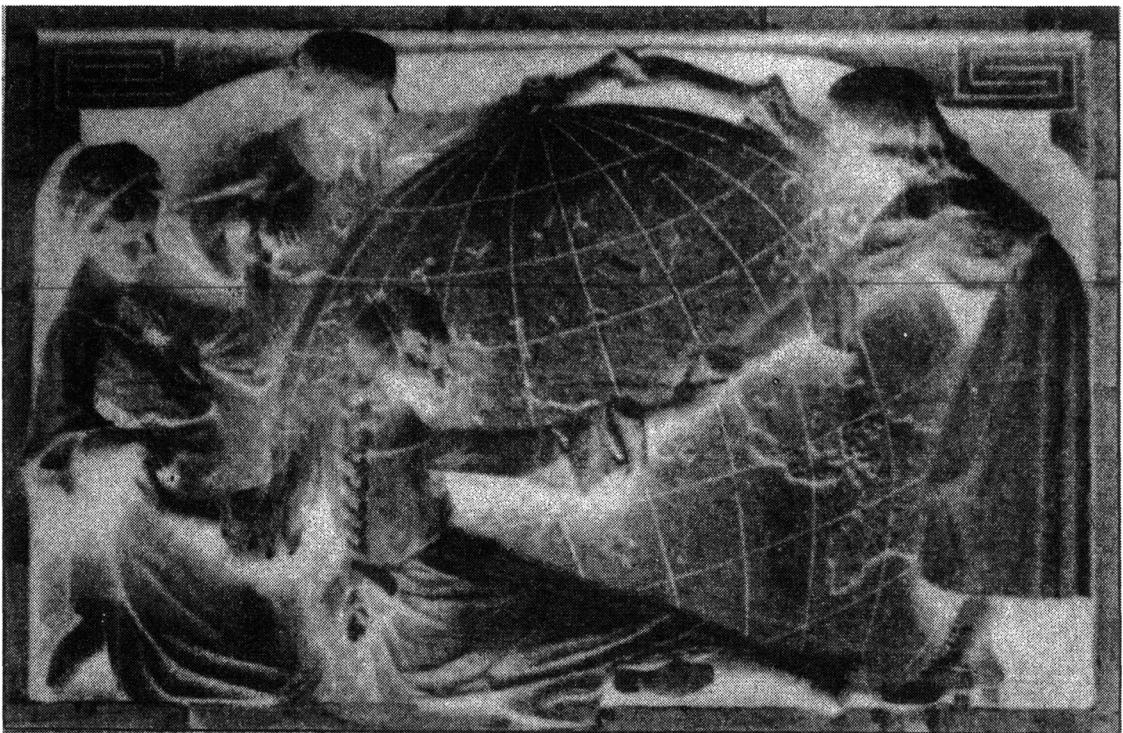


FIG. 11: «NIÑAS BAILANDO ALREDEDOR DEL GLOBO». RELIEVE DEL PORTAL DE LA *LUISENSCHULE* EN DÜSSELDORF.

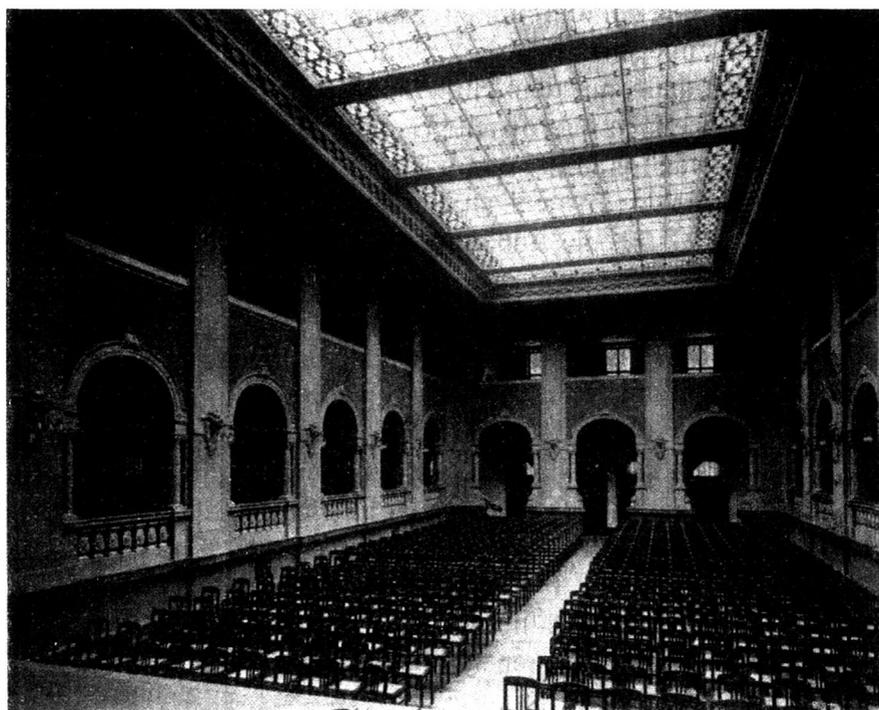


FIG. 12: SALÓN DE ACTOS ACRISTALADO DEL *KÖNIGIN-LUISE-LYZEUM*.

cuidadosas con las instalaciones de la escuela y les gustaría hacerse cargo del cuidado de las zonas verdes y de las flores, o que, en caso de ser revoltosas, tendrían que aprenderlo. Por eso en las escuelas femeninas no se necesitaba una protección complicada o fuerte en las ventanas y en las barandillas. Así, por ejemplo, el arquitecto del *Königin-Luise-Lyzeum* de Friedenau pudo poner, sin ningún riesgo, una cubierta de cristal (Fig. 12)<sup>29</sup>.

Como también la modestia se consideraba una característica de la mujer, Th. Fischer proyectó para el segundo piso de su costosa escuela para señoritas, en Munich, dos espaciosas galerías con arcos desde las que las chicas podían mirar la ciudad y el verde en torno al palacio de cristal:

«Sobre qué lugar tan encantador pueden pasearse aquí las señoritas... El ruido de la ciudad abajo, el cielo azul arriba y el aire relativamente sano en torno a sí: de esta manera este modesto espacio podrá ser un lugar de reposo para la niña»<sup>30</sup>.

Llaman también la atención las reflexiones económicas de los arquitectos en sus recomendaciones para el mobiliario:

«Citemos, por último, el pupitre 'Kolumbus' (...). Lo característico de este pupitre reside en que, al ponerse de pie, el asiento se levanta al mismo tiempo para atrás. En las escuelas masculinas se han quejado de que se dañan intencionadamente,

<sup>29</sup> *BusB*, pp. 59-60.

<sup>30</sup> Fedor LINDEMANN, 1904, p. 40 y Fig. 39 (p. 39). La ley moral kantiana, penosamente parafraseada aquí, aparece en forma «más pura» por ejemplo en la antigua escuela Fürstin-Bismarck en Charlottenburg.

especialmente las bisagras del pupitre. Como no hay que temer esto en las niñas y como además el pupitre es bastante barato, podría tomarse en consideración para las escuelas femeninas de segunda enseñanza con poca dotación»<sup>31</sup>.

No hay que pasar por alto que este «segundo lugar» en la sucesión cronológica —tras las escuelas masculinas de segunda enseñanza— también tuvo ventajas para las escuelas femeninas. En la pintura gótica, no era en el lado del color que miraba al público en el que se hacían las innovaciones, sino en el lado posterior, mantenido en un tono gris. De igual manera, los arquitectos se sintieron animados a hacer experimentos innovadores en las escuelas femeninas. Al mismo tiempo, estas escuelas se beneficiaron especialmente en la época de Weimar del impulso modernizador en la arquitectura y en la decoración interior, así como de las tendencias de la «Nueva Construcción» (*Neues Bauen*). Así pudo surgir, «haciendo de la necesidad virtud» (Altmann), un peculiar tipo de escuela con un gran vestíbulo interior (*Hallenschule*), en un terreno realmente desfavorable, la cual fue recibida con entusiasmo por la administración escolar y urbanística: por su arquitectura, el *Königin-Luise-Lyzeum* fue admirado no sólo en Berlín sino también en la prensa inglesa y francesa especializada en escuelas femeninas de segunda enseñanza<sup>32</sup>.

### III. Valoración pedagógica de algunas escuelas secundarias femeninas modélicas:

Si los arquitectos no se manifestaban sobre las diferencias entre los sexos, ¿cómo veía un pedagogo comprometido la arquitectura de las escuelas femeninas de segunda enseñanza? En el invierno de 1908, Paul Poppe, el director de la séptima escuela secundaria para mujeres de Berlín (más tarde llamada *Charlotten-Schule*), hizo un viaje por Alemania, por encargo del Ayuntamiento de Berlín, para informar sobre la situación de la reforma de las escuelas femeninas. Le interesaba, además, refutar el prejuicio de que las mujeres tenían una inteligencia menor, en concreto para las matemáticas y para las ciencias naturales, prejuicio que había sido manifestado desde diversas instancias. Algunos profesores de Universidad, por ejemplo, habían mantenido esa tesis en el volumen *Die akademische Frau*, publicado en 1897<sup>33</sup>, y le habían negado a las mujeres capacidad para los estudios universitarios, mientras que algunos docentes de escuelas femeninas de segunda enseñanza, cuyos informes también habían sido incluidos en ese volumen, no habían llegado a la misma conclusión<sup>34</sup>. Según sus propias palabras, Poppe quería conocer,

<sup>31</sup> L. KOTELMANN: «Zur Gesundheitspflege in den höheren Mädchenschulen», en: J. WYCHGRAM (ed.): *Handbuch des Mädchenschulwesens*, Leipzig, 1897, pp. 348-367 (la cita es de la p. 367).

<sup>32</sup> Esta forma de construcción tan poco frecuente había sido realizada antes en una escuela primaria de 18 clases en Neumünster (vid. *Das Schulhaus* 11 (1909), pp. 379 y ss.) y en Hagen/Westfalia (vid. *Das Schulhaus* 13 (1911), p. 163).

NOTA DE LOS TRADUCTORES: La *Hallenschule* es un tipo de edificio escolar en el que las dependencias de la escuela se ubican en torno a un gran vestíbulo o aula magna que cumple una función pedagógica en tanto en cuanto favorece el contacto y la reunión entre todos los alumnos de la escuela. Se contraponen a la escuela-cuartel, donde predominaban los corredores o pasillos.

<sup>33</sup> Arthur KIRCHHOFF (ed.): *Die Akademische Frau. Gutachten hervorragender Universitätsprofessoren, Frauenlehrer und Schriftsteller über die Befähigung der Frau zum wissenschaftlichen Studium und Berufe*, Berlin, 1897.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 291-303.

en un total de 18 escuelas, «otras formas de escuelas femeninas de segunda enseñanza, su organización, el funcionamiento de las clases y sus maestros, así como sus edificios e instalaciones...»<sup>35</sup>. Al final de sus informes, da una caracterización de los edificios. Como defensor de las reformas no sólo valora la configuración arquitectónica, sino también sus «logros» en acústica, tamaño, iluminación y el efecto que producían hacia el exterior. No toma como modelos de las escuelas femeninas los conventos, sino que las caracteriza en analogía con la casa, destacando su solidez y su ambiente amable y «doméstico». Recomienda «a los arquitectos que se dedican a construir escuelas»<sup>36</sup> como institución modelo a la escuela secundaria femenina I de Hannover, que incluía un seminario para formación de maestras y cuyo plan arquitectónico es incluso hoy impresionante<sup>37</sup>. Como ejemplo de una institución de similares características en Berlín puede citarse el *Viktoria-Luise-Lyzeum* (Figs. 13 y 14).

En Worms, en la escuela secundaria femenina terminada en 1906, que figuraba en la guía de la ciudad como «monumento digno de verse», Poppe alaba «la fi-

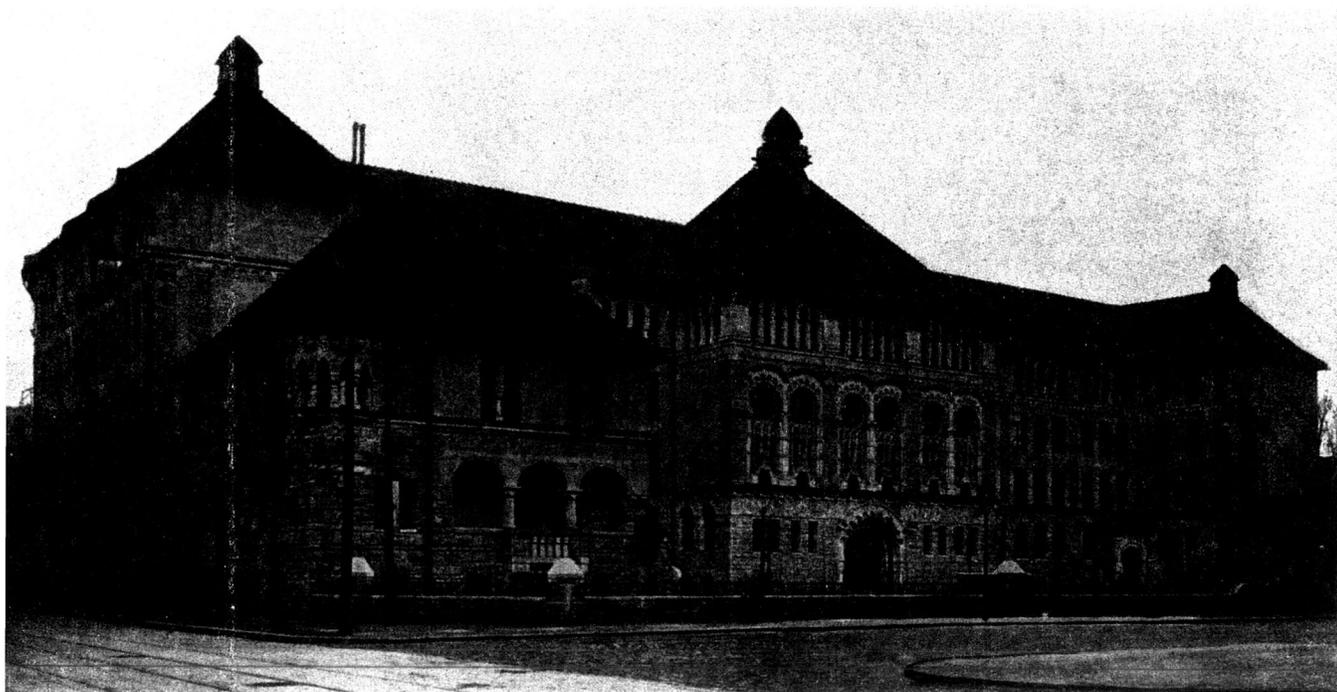


FIG. 13: VIKTORIA-LUISE-LYZEUM, 1902/1904, DISEÑADO POR OTTO HERRNRING.

<sup>35</sup> Paul POPPE, 1909, p. 4.

<sup>36</sup> Ibidem, p. 8 y s.

<sup>37</sup> Esta escuela constaba de 36 aulas, 3 aulas de usos múltiples, 1 aula para trabajos manuales, 1 sala de reuniones para el seminario de maestras, un salón de actos con escenario y un maravilloso órgano, 2 salas de dibujo, 1 sala de canto, 1 laboratorio de física con antesala, 1 aula de historia natural con antesala, 5 habitaciones para guardar el material didáctico, 2 gimnasios, 1 archivo, 2 bibliotecas, 2 despachos, 1 despacho para el director con sala de espera, 1 recibidor para los maestros, 3 salas para maestras, 1 sala para maestros, 1 despacho para el profesor de prácticas docentes, 1 secretaria, 1 oficina de empleo, 1 enfermería, 1 oficina administrativa y en el sótano una cantina para distribuir leche y un cuarto de bicicletas. La construcción de este edificio en 1908 costó, según Poppe, un millón de marcos (Vid. Paul POPPE, 1909, p. 13, Tabla IV).

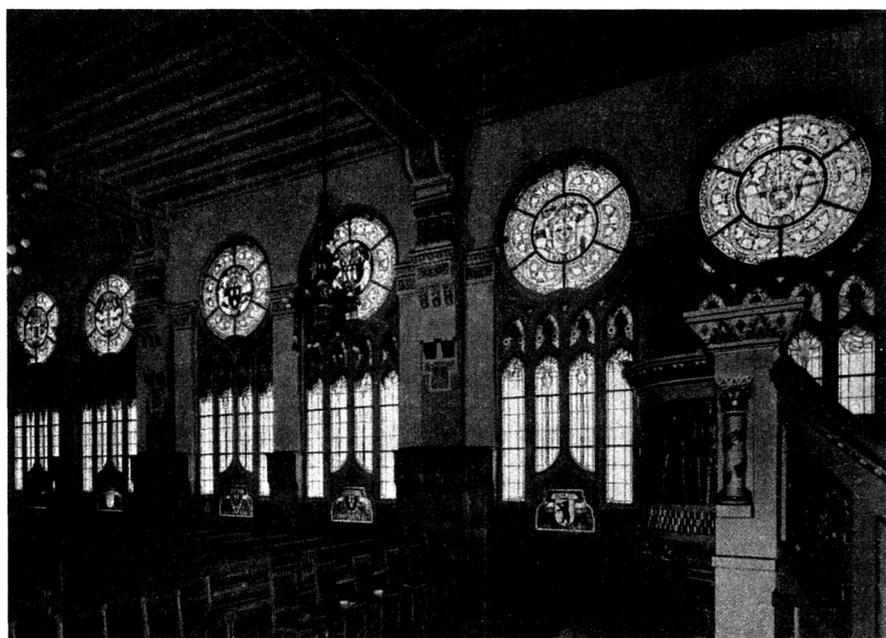


FIG. 14: SALÓN DE ACTOS DEL *VIKTORIA-LUISE-LYZEUM*, 1902/1904.

na comprensión de todo aquello que una escuela femenina moderna necesita». La imagen del hombre y de la mujer representada en esa arquitectura la describe en los siguientes términos:

«El equipamiento de las aulas y de los despachos para los maestros, las maestras y el director estaba dirigido a lograr la sensación de una agradable habitabilidad. El piso de las aulas está cubierto de linoleo de color rojo pompeyano, las paredes tapizadas con papel lavable en su parte inferior y pintadas en tonos claros en la parte superior, rematándose con frisos alrededor del techo. La sala de las maestras es de color caoba, y la de los maestros revestida de tableros de madera de abeto barnizados en verde; el despacho del director tiene muebles de roble y paneles de madera barnizados en tono oscuro. Los armarios, percheros y lavabos necesarios están empotrados en los tableros de madera de las paredes, lo mismo que el reloj de la pared del despacho del director. Este reloj contiene el mecanismo central que hace funcionar automáticamente a los relojes de las paredes de los pasillos y a los timbres eléctricos» (pág. 17).

Se trata de una reproducción de las características de una vivienda burguesa: la descripción de la decoración interior patentiza la jerarquía y la diferenciación según el género dentro del personal docente. Suntuosa, como en una habitación de caballeros, la decoración de las dependencias destinadas a la dirección y organización de la escuela, menos lujosa ya la sala de maestros, y, aunque se trata en definitiva de una escuela secundaria femenina, modesta, aunque armónica, la sala de las maestras... Esta última contaba también con divanes (Fig. 15). El moderno edificio escolar, que satisfacía las necesidades de higiene y recogimiento, de una buena iluminación y ventilación, y que se destacaba a su vez por su «agradable habitabilidad», seguía respondiendo al «double standard» de la relación bipolar entre



FIG. 15: SALA DE LAS MAESTRAS EN LA *KAISERIN-AUGUSTA-SCHULE* EN COLONIA.

los sexos. No obstante, es verdad que la modernización del edificio escolar y de su decoración era la condición para crear una imagen moderna de la mujer, para transmitir a través de la escuela el doble papel de la mujer —en el trabajo profesional fuera de casa y en el trabajo doméstico—.

#### IV. Cocina y trabajos domésticos en la República de Weimar:

El cambio general de los valores que se produjo desde el cambio de siglo y que se precipitó con la primera guerra mundial, condujo también a una nueva imagen de la mujer. Surgió el tipo de mujer soltera, profesional, y se redefinió el papel de la mujer en los trabajos domésticos. La economista Erna Meyer, en su libro *Der neue Haushalt* («La nueva economía doméstica»), publicado en 1928, pedía estructurar y reconocer el trabajo doméstico como una actividad profesional cualificada y postulaba una organización de las tareas del hogar desde un punto de vista económico, no desperdiciando tiempo ni energías por una mala planificación y caminos inútiles (Fig. 16). Se tomaban en consideración la decoración, los aparatos, los materiales y la ropa de trabajo, así como la preparación del trabajo, el desarrollo del mismo y los cálculos de control. Bajo estos presupuestos, la actividad doméstica como actividad productiva se podía medir por su utilidad individual y económica.

Este libro fue recibido con entusiasmo en los círculos de los arquitectos que estaban por la «Nueva Construcción» (*Neues Bauen*). Así se expresaba la arquitecta Grete Schütte-Lihotzky, en 1927: «toda mujer pensante debe percibir el atraso que existe en el trabajo doméstico y debe ver en ello el mayor obstáculo para

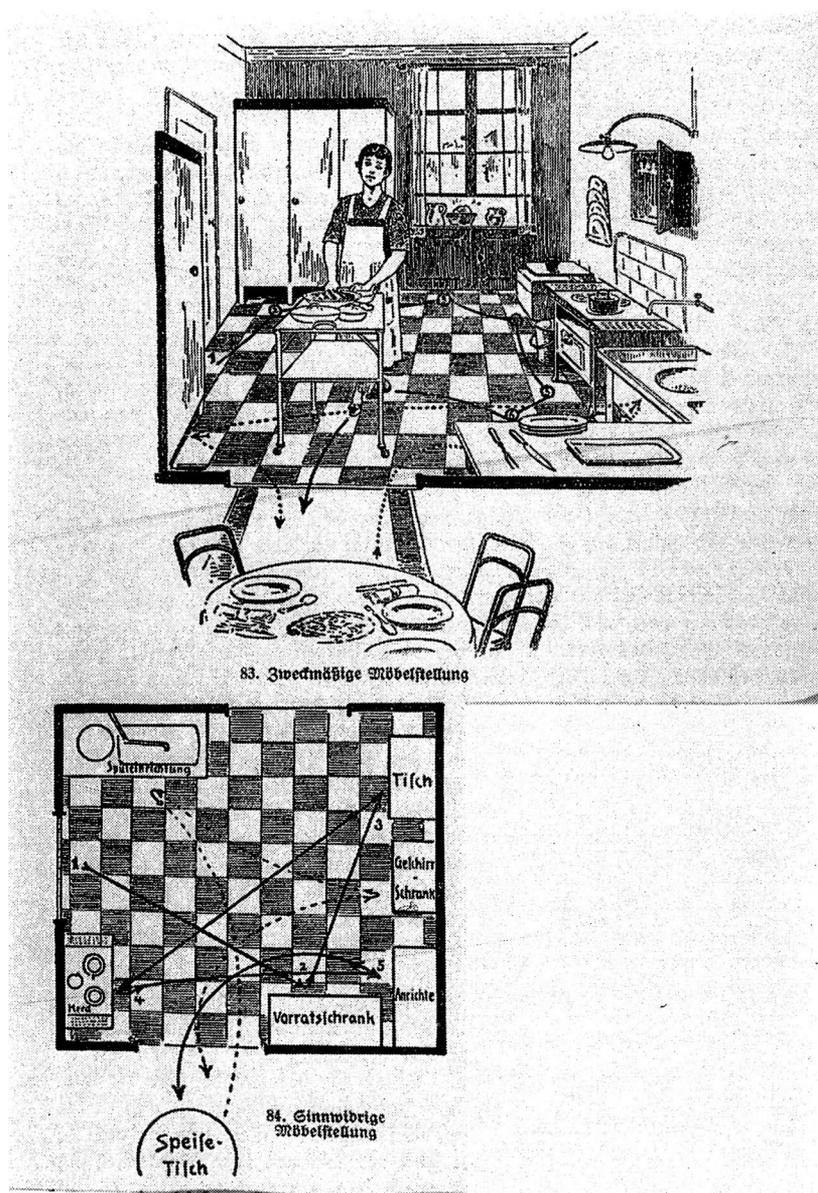


FIG. 16: ERNA MEYER:  
ESQUEMA DE UNA  
COCINA EQUIPADA  
RACIONALMENTE.

su propio desarrollo individual»<sup>38</sup>. Schütte-Lihotzky trabajaba desde 1926 en el grupo de planificación de Ernst May (en el departamento de tipificación) y participó en el proyecto de racionalización urbanística del *Nuevo Frankfurt*. En relación a los trabajos domésticos desarrolló no sólo el modelo de «La Cocina de Frankfurt», con la que iban a ser equipadas todas las nuevas viviendas, sino también las cocinas en las que se impartirían clases de cocina en las escuelas. La detallada organización del proceso de trabajo, tal como había sido realizado de manera ejemplar en las escuelas de Frankfurt, debía inculcarse a las adolescentes durante las clases de cocina. A pesar de su modernísimo equipamiento en aparatos, este modelo sólo se realizó en esbozo en el *Dorotheen-Lyzeum* de Berlín (Figs. 17 y 18).

<sup>38</sup> Grete SCHÜTTE-LIHOTZKY: «Rationalisierung im Haushalt», en: *Das Neue Frankfurt* 1 (1926/27).

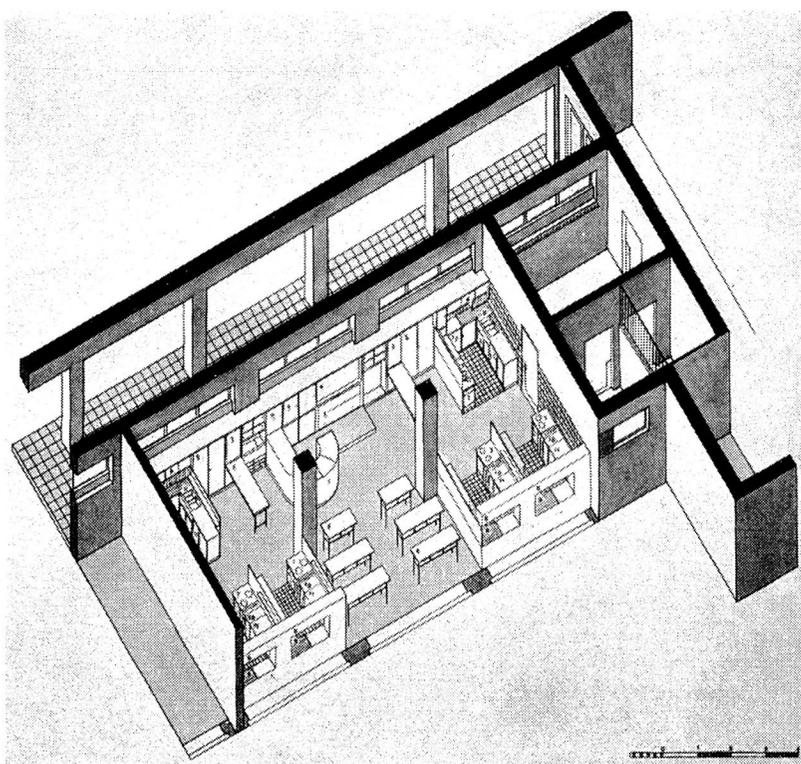


FIG. 17: COCINA ESPECIAL PARA IMPARTIR CLASES DE COCINA, SEGÚN EL MODELO DE FRANKFURT DISEÑADO POR GRETE SCHÜTTE-LIHOTZKY, 1926/1927.

El virtud de su experiencia como mujeres profesionales y de los puestos logrados por ellas, Erna Meyer y Grete Schütte-Lihotzky son convincentes con su tesis de que una organización racional del trabajo doméstico es una condición para poder llevarlo «paralelamente» al trabajo profesional. Al formular la siguiente reivindicación, Erna Meyer abría nuevas perspectivas a las mujeres jóvenes, que les posibilitarían armonizar el trabajo profesional y el trabajo doméstico:

«Tenemos que transformar nuestra vivienda en un lugar de trabajo tan racional y nuestros métodos de trabajo han de configurarse de tal manera que las nuevas técnicas del trabajo doméstico le posibiliten a la mujer estar a la altura de las profundas transformaciones que se han producido en su vida con relación al pasado»<sup>39</sup>.

Erna Meyer ofrecía una visión reformada del trabajo doméstico y recomendaba los aparatos y muebles modernos, funcionales, de la *Bauhaus* de Dessau. No obstante, estos escritos dirigidos a mujeres no ponían en cuestión la división social y patriarcal del trabajo; más bien seguían definiendo el doble papel del trabajo profesional y doméstico de la mujer, «modernizándolo», es decir, adaptándolo a las nuevas condiciones económicas.

<sup>39</sup> Erna MEYER, *Der neue Haushalt*, Stuttgart, 1928, p. 17.

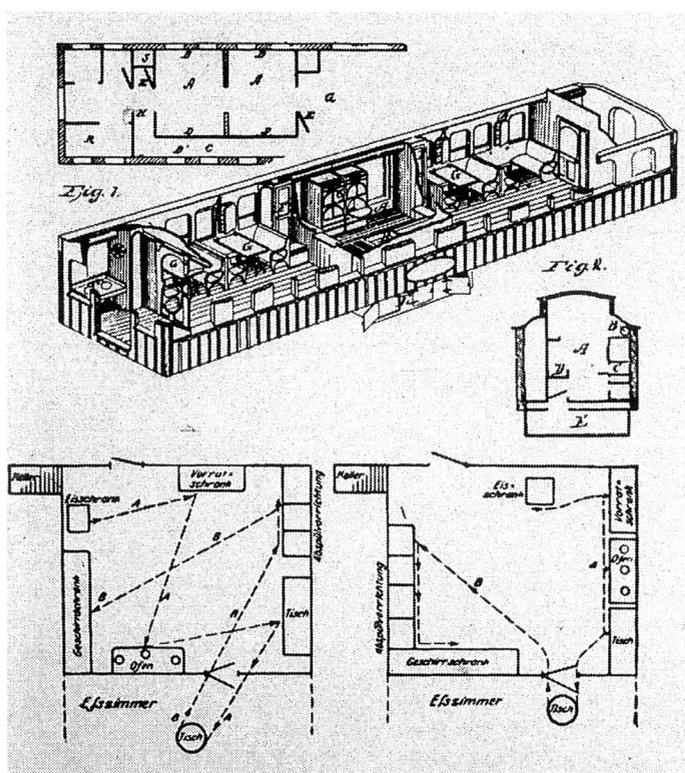


FIG. 18:  
«COCINA DE FRANKFURT»,  
DISEÑADA POR GRETE  
SCHÜTTE-LIHOTZKY,  
1926/1927.

\* \* \*

La nueva arquitectura escolar a partir de 1900 se guió por las casas de habitación, que sustituyeron como modelos a los cuarteles y a los conventos. Las escuelas femeninas lograron un carácter «habitable y amable» gracias a las decoraciones florales, a la organización artística del espacio y de los colores, así como a un tratamiento consciente de la luz y de las zonas verdes. No hay duda de que estas escuelas estaban pensadas como lugares en los que las mujeres debían recibir una preparación complementaria para sus labores domésticas. La escuela no era un «mundo totalmente distinto», ni siquiera por lo que respecta a la jerarquía entre hombre y mujer, incluso cuando algunas escuelas dirigidas por mujeres encarnaban otro sistema y ofrecían otra imagen a las alumnas. Bajo el signo del «double standard» y sin criticar la división social del trabajo, las escuelas femeninas de segunda enseñanza, con la modernización del equipamiento y con la transmisión de técnicas racionalizadas en el trabajo doméstico y en la cocina, contribuyeron a preparar la nueva imagen social de la mujer, su doble papel de mujer profesional y de madre.

#### FUENTES DE LAS FOTOGRAFÍAS:

Figs. 3, 4, 8, 10, 12, 13 y 14: *BusB*, pp. 70, 152, 36, 174, 60, 78 y 95. Figs. 5 y 6: *Bauwelt* 4 (1930). Fig. 9: *Festschrift der Königin-Luise-Schule zum 25 jährigen Bestehen, 1907-1932*, Berlín, 1932, p. 3. Figs. 7, 11 y 15: *Das Schulhaus* 9 (1907), pp. 283 y 315; 10 (1908), p. 264. Fig. 16: Erna MEYER: *DER NEUE HAUSHALT*, Stuttgart, 1928, p. 100. Fig. 17: Julius VISCHER: *Der neue Schulbau*, Stuttgart, 1931. Fig. 18: VORBEREITUNGSGRUPPE «Architektinnen-Historie» der Union Internationale des Femmes Architectes Sektion Bundesrepublik e. V. (ed.): *Architektinnenhistorie. Katalog der Ausstellung vom 11-30.10.1984 anlässlich des 7. Internationalen Kongresses der Architektinnen, Städteplanerinnen und Landschaftsplanerinnen in Berlin*, Berlín, 1984.